

**ESTARÉ EN CASA PARA NAVIDAD**

TAMBIÉN DE MASON DEEVER

*THE GHOSTS WE KEEP*

*I WISH YOU ALL THE BEST*

*THE (OTHER) F WORD*, EDITADO POR ANGIE MANFREDI

UNA HISTORIA CORTA DE *I WISH YOU ALL THE BEST*

**ESTARÉ EN CASA PARA NAVIDAD**

MASON DEEVER

Copyright © 2020 por Mason Deaver Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado y demás; solo con permiso escrito de le autore. Para información sobre permisos, contactar a Mason Deaver en [masondeaverwrites.com](http://masondeaverwrites.com).

Este libro es un trabajo de ficción. Nombres, personajes, lugares y situaciones son, o un producto de la imaginación de le autore, o usados de manera ficticia y, cualquier parecido con personas reales, muertas o vivas, establecimientos comerciales, eventos o locales, es una completa coincidencia.

Diseño del libro: Trịnh Hồng Hương

Diseño de la portada: Trịnh Hồng Hương and Mason Deaver

Ilustración de la portada: Alice Oseman

Esto va para todes ustedes

**23 DE DICIEMBRE 2019**

—Okay, me estoy estacionando. ¿Por cuál puerta saldrás? —La voz de Hannah suena a través del auricular, aunque apenas y puedo oírla por la cantidad de autos y autobuses tocando sus bocinas a mí alrededor, junto con el sonido de los aviones despegando y aterrizando a la distancia.

No me gustan los aeropuertos.

Me tomó mi primer vuelo, hace cuatro meses, para darme cuenta de eso. Ni siquiera fue por el volar-treinta-mil-pies-en-un-tubo-enorme-de-metal-que-definitivamente-no-debería-ser-capaz-de-volar. Aunque eso tampoco ayudó.

Son las pequeñas cosas las que despiertan mi ansiedad. Como esperar en una fila solo para que el agente de la TSA pueda gritarme, y convencerme de que estoy haciendo algo ilegal que hará que me prohíban volver a volar. O lo lejos que están las puertas, y el pánico que siento al pensar que perderé mi vuelo, aun cuando llegué al aeropuerto dos horas antes del despegue.

O la gente.

Dios, hay tanta gente viajando por las fiestas.

Creerías que preferirían estar en casa con sus familias. Pero bueno, aquí estoy yo, viajando para ver a mi familia así que... quien soy para hablar, supongo.

—Estoy en... —miro a mi alrededor en busca de algún letrero— ¿La “D”?

—¿Me estás preguntando?

—¿No...? —le digo—. Tal vez... No lo sé.

—Bueno... —Hannah suspira, pero no puedo culparla. Hay tantos autos aquí afuera, filas y filas de gente esperando ser recogida. Tampoco a mí me gustaría esperar aquí dos días antes de Navidad. Y solo pienso que tendré que hacer todo esto otra vez mañana. —Creo que te veo. ¿Y ese suéter? Nunca te había visto usar negro antes.

Bajo la mirada hacia mi pecho —¿Qué? Es cómodo.

—Es enorme.

—Es de Nathan —digo.

—Ohhhhh —Hannah canturrea—. ¡Conque usando el suéter de Nathan!

—Detente. —Siento mi rostro enrojecerse, pero no puedo evitar sonreír.

—Estoy aquí peque. —Hannah prende y apaga sus luces, y apenas evito ser atropellado para poder ir hacia su auto, en lugar de que ella tenga que estacionarse más cerca. Después de todo, solo tengo una mochila conmigo. —Gracias a Dios, podemos irnos de aquí. —Hannah se une al tráfico sin fijarse, apretando el acelerador mientras caigo sobre mi asiento.

—Hola a ti también —digo, poniéndome el cinturón.

—Lo siento, pero el peor lugar en el que puedes estar dos días antes de Navidad es el aeropuerto.

—¿Qué hay de *Walmart*?

—Okay, buen punto —dice Hannah, siguiendo el tránsito hasta que lleguemos a la carretera, donde habrá aún más tráfico esperándonos. —Más vale que nos acostumbremos a sentarnos aquí.

—Está bien, tenemos tiempo.

—¿A qué hora sale tu vuelo mañana?

—Al mediodía, pero tengo que llegar antes para asegurarme de que Ryder estará bien.

—Nathan no tiene idea, ¿Cierto?

—Nop —digo con una sonrisa satisfecha. No quiero presumir, pero siento que logré que esta primera Navidad con Nathan sea la mejor. Solo tengo que llevar a un *golden retriever* adulto al otro lado del país en un avión.

Sin presión.

He estado debatiéndome por meses, tratando de decidir que regalarle a Nathan. Su cumpleaños pasó antes de que empezáramos a salir y él planeó este elaborado día juntas para mi cumpleaños en octubre.

Así que necesitaba algo grande.

Algo que no se pudiera comprar en una tienda o hacer a mano.

Y Nathan en serio extrañaba tener a Ryder cerca desde que nos mudamos. Estaba muy orgulloso de mi mismo cuando se me ocurrió este plan durante Acción de Gracias. Fueron tres días enteros en los que Nathan no quiso separarse de Ryder y viceversa. Incluso cuando dormíamos, Ryder se acurrucaba entre ambos, casi tirándome de la cama.

Nunca creí que competiría por el cariño de mi novio con su perro.

Obviamente, Ryder no podía acompañarnos de regreso a California. Nathan tenía que vivir en el dormitorio de la universidad durante su primer año, y como yo no había decidido si quería seguir estudiando o no, me había mudado con otras cuatro personas aliadas-*queer* que conocí en *Twitter*.



Fueron un par de semanas difíciles, cuando recién me mudé.

Muchas personas nuevas, en un lugar nuevo, en una ciudad nueva, donde la mayor parte del tiempo no tenía a Nathan a mi lado.

Después de Acción de Gracias, finalmente junté el valor para preguntarles si Ryder podría vivir con nosotres. Yo me encargaría de pagar la mensualidad del permiso para perros, además de sacarlo a pasear, alimentarlo y limpiar sus desastres. Pero era un precio justo a pagar, sabiendo que Nathan podría venir a ver a Ryder siempre que quisiera.

—¿Cuánto dudaste al ver los boletos? —preguntó Hannah.

—¿Dos asientos, más la tarifa por llevar a una mascota, en Nochebuena? Oh, no mucho.

—Que gracioso. —Hannah estira la mano, quitando el cabello de mi cara. —Tu cabello está más largo. Me gusta.

—Necesito cortarlo —digo—, es un fastidio para lavarlo.

—Bienvenido a mi mundo.

Con mi cabello suelto hasta los hombros, Hannah y yo nos parecemos aún más que antes. Y aún más a nuestros padres. Pero no quiero pensar en eso. No quiero pensar para nada en eso; esta tiene que ser una visita feliz, incluso si es breve.

Después de otra hora en el tráfico, finalmente logramos regresar a nuestro hogar.

Digo, a la casa de Hannah.

¿Puedo llamar a este lugar mi hogar? ¿Alguna vez lo fue? Solo viví aquí por ocho meses antes de mudarme. Aunque tampoco es como si el apartamento en Los Angeles se sienta como un hogar para mí.

Supongo que no siento como si tuviera un hogar.

Hannah y Thomas hicieron su mayor esfuerzo con la decoración: renos falsos en la entrada, coronas navideñas en cada puerta y ventana, luces colgando por todo el lugar.

—Es como si Santa hubiera vomitado —digo, mientras nos estacionamos en la cochera.

—Ja, ja —dice Hannah, dándome su risa más falsa—. Thomas *en serio* ama la Navidad.

—¿Cuántas veces ya viste *Una Historia de Navidad*?

Hannah se queda mirándome. —Mala elección. No la vemos hasta la maratón de todo el día.

—¿Y qué hay de *¡Socorro! Ya es Navidad*?

Hannah aparta la mirada con rapidez y murmura algo.

—¿Qué fue? —pregunto.

—Cinco, ¿Okay? ¿Estás feliz? Ya la vimos cinco veces.

—¿En serio?

Hannah se encogió de hombros. —Es la favorita de Thomas. Y la volveremos a ver esta noche, así que más te vale cambiar esa mirada.

—¿Qué mirada? —Tomo mi mochila y bajo del carro—. Soy totalmente inocente.

—¿A qué hora pasarás por Ryder? —pregunta, dejando sus manos sobre el techo del auto.

—Lo más probable es que mañana temprano; he estado mensajeándome con la mamá de Nathan

—Bien, entonces como advertencia... Thomas se emocionó cuando supo que vendrías.

—¿En serio?

—Y puede que esta mañana haya empezado a preparar una cena navideña completa.

—¿De verdad?

—Ama las fiestas, especialmente Navidad. Tuviste suerte de perdértelo el año pasado.

No llamaría “suerte” a ser echado de la casa.

—Al menos este año estás aquí.

—Sí, necesito una ducha, ese avión me dejó sintiéndome...

Al momento que ella abre la puerta, humo sale del pasillo, atravesando la puerta de la cochera aún abierta, el sonido de los detectores de humo resonando en las paredes.

—Solo fui a revisar mis *emails*. —Thomas está de pie en la cocina, usando una bandeja para hornear para abanicar el humo y sacarlo por las puertas abiertas del patio. —No sé qué pasó.

—Ni siquiera creí que fuera posible quemar el pollo así... —Hannah mira el pollo entero en el fregadero, humo aun saliendo de su piel carbonizada.

—¿Qué le pasó a las papas? —Miro la encimera decorada con más comida quemada.

—Se quemaron mientras apagaba el fuego en el horno.

—¿Y los ejotes? —pregunta Hannah. Se han transformado en tiras negras encogidas que recuerdan más a cerillas que nada.

—Mientras apagaba las papas —Thomas responde desanimado.

—Al menos los rollos salieron bien —Tomo uno para calmar mi estómago que retumba. Estaba muy nervioso antes del vuelo como para comer, así que lo único que mi estómago ha probado en todo el día es el *ginger ale* que me dieron en el avión.

Thomas me mira y luego a la encimera. Y empieza a reírse, y Hannah se ríe también, y yo me les uno.

El pan nunca me supo mejor.

Ni siquiera sé porque reímos, pero supongo que es todo lo que puedes hacer cuando tu casa estuvo a punto de incendiarse.

—Voy a ordenar pizza.

—Prefiero esa idea —Hannah dice, buscando bajo el fregadero y tomando una gran bolsa de basura para poner la comida.

—Te ayudaré.

—No, tú ve a descansar. Has tenido un largo día.

—Estoy bien.

—Ben —ella me aparta—, ve a guardar tus cosas. Tu habitación está tal y como la dejaste.

Tampoco es como que hubieran muchas cosas mías para dejar en primer lugar... pero me siento reconfortado al saber que todo sigue casi igual.

Hannah tenía razón sobre que Thomas amaba las fiestas. A pesar del desastre en la cocina, el resto de la casa está inmaculadamente decorado: espumillón colgando del barandal de la escalera, Santa Clauses y cascanueces por doquier, un enorme árbol en la sala y una casita de jengibre casera en la mesa del pasillo. Puedo suponer que es casera, solo porque parece que alguien ha comido algunos pedazos de la parte de atrás, donde creyó que no se notaría.

Mi cuarto está *casi* igual. Hannah compró nuevas sábanas y cortinas, y hay un árbol en miniatura asentado en frente del alféizar de la ventana. Mis dibujos ya no están en las paredes, tampoco mis mochilas, ni mi ropa, ni los pocos juguetes y chucherías que coleccioné en los pocos meses antes de mudarme.

Casi luce igual a como lo hacía el año pasado.

Antes de que llegara.

Dejo mi mochila al pie de la cama y estiro mis piernas; mis pies dentro de los calcetines se sienten cálidos a pesar del frío día de Diciembre que hay afuera. Se siente bien estar de regreso, incluso si solo es por unas cuantas horas.

Pero extraño California.

Más importante, extraño a una persona en particular.

## **NATHAN**

- **Aterricé, ahora estoy a salvo en la comodidad de mi vieja cama.**

- tu vieja cama dices? la extraño, creamos varios recuerdos en ella...
  - Pervertido, te voy a bloquear.
- me refería a cuando te hice ver todas las temporadas de *game of thrones* en un mes
  - Aún no te he perdonado por eso.
- no es mi culpa que se arruinara después de la cuarta temporada
- como estuvo tu vuelo???
- Bien, con turbulencias, largo...
  - Leí cincuenta páginas de Orgullo y Prejuicio.
- y lo único que tuve que hacer para que la leyeras fue insistir por seis semanas
  - Debo admitir... es buena.
- lo sabía
  - ¿Cómo va el trabajo?
- si tengo que hacer OTRO mocha de menta voy a empezar una escena
- nunca me voy a quitar el olor de encima
  - Lo bueno es que me encanta el olor a mocha de menta.
- quien es le perverso ahora?
  - Calla.
- mi descanso acabo dile a hannah y al sr. w que dije hola
  - Lo haré, nos vemos en unos días.
- Bueno.
  - Te amo.

- **También te amo**

Ese “bueno” me preocupa. En especial ese punto final. Siento que hay mucho que procesar.

Una gran parte de este plan tenía que ver con decirle a Nathan que no pasaríamos Navidad juntas. Sería *súper* sospechoso si solo volviera a Carolina del Norte por unas horas, y no quise darle a Nathan ninguna razón para sospechar que planeaba algo.

Desafortunadamente, eso significaba hacerle creer que no pasaríamos nuestra primera Navidad juntas. Cosa que no lo hizo feliz.

Pero mientras Nathan pueda tener a Ryder todo el tiempo cerca de él, me perdonará por mentirle. Es una mentirita blanca después de todo.

¿Cierto?

Envuelvo mi rostro con mis manos, mi cuerpo llenándose con angustia al pensar en esto. ¿Por qué le mentí? Pude haberle dicho la verdad, o pensar en algo diferente. Podría haber llevado a Ryder desde antes, pero entonces no hubiera sido una sorpresa de Navidad. Supongo que pude haberle pedido a Hannah, a Thomas, a Sophie o a Mel que llevaran a Ryder, pero eso hubiera sido injusto de mi parte.

No.

Estará bien.

Nathan entenderá cuando vea lo que hice.

Estará bien, todo saldrá bien.

Para cenar ordenamos cuatro pizzas distintas, una caja de palitos de pan, una caja de rizos de canela, y las colocamos todas en la mesita de la sala; luego, Thomas inicio un maratón de películas navideñas, nos relajamos y disfrutamos la atmósfera, hablando, riéndonos de las películas, comiendo pizza chatarra que aún se sentía diferente.

Es agradable.

Muy agradable.

Por mucho tiempo, las fiestas eran reconfortantes: pasar días de compras con Mamá y ayudar a Papá a colgar las decoraciones que seguirían hasta pasado Año Nuevo, porque mamá creía que era un desperdicio el guardarlas al día siguiente.

Y luego ocurrió el año pasado.

Estaba tan preocupada de que la Navidad perdería algo de su magia. Aun no sé si lo ha hecho o no. Todavía tengo esta sensación débil en mi estómago, como si algo fuera a salir mal. Ni siquiera mis medicinas me están ayudando mucho ahora. Pero trato de tranquilizarme.

Estoy aquí sentada, comiendo pizza con mi familia, en mi regazo el nuevo *Ipad* con *Apple Pencil* que Hannah, Thomas y Nathan compraron para mi cumpleaños, tratando de dibujar para relajarme.

Todo está bien. Está bien.

¿Entonces por qué me siento tan inquiete?

Aún cargo un bloc de dibujo a donde quiera que vaya, junto a un paquete de plumas y lápices, pero esto me ayuda a dibujar y diseñar de manera más eficiente.



Tampoco hace daño que pueda solo borrar mis errores, como si nunca hubieran pasado.

—¿En qué estás trabajando? —pregunta Hannah, sentándose en el sofá junto a mí.

—Oh, solo um... —se me hace difícil no tratar de ocultar lo que dibujo—. Solo estoy haciendo garabatos.

Hannah observa el boceto de Ryder que puse en la pantalla. —Aw, que adorable.

—Bueno, solo quería dibujar algo.

—Entonces, ya sabes, no tengo que decirte que tener un perro es una gran responsabilidad, ¿Cierto?

Suspiro. —Ya sé, ya sé.

—¿Qué opinan tus compañeros de casa al respecto?

—Están de acuerdo. La mayoría de ellos estaba emocionado de tener una mascota en la casa.

—¿Cómo es la situación? ¿Estás cómodo?

—¿Con mis compañeros?

Hannah asiente a la expectativa.

—Digo, sí. Está bien. Algo atiborrado, pero Los Angeles es costosa.

—Y no tienes problemas con el dinero, ¿Cierto?

—No, no. Estoy bien.

—Porque si necesitas ayuda o...

—Hannah, no obligues a Ben a aceptar dinero —Thomas dice desde el sillón donde está sentado. Parecía tan concentrado en la versión *live-action* de *El Grinch* que no creo haberle oído decir nada en los últimos cuarenta y cinco minutos.

—Solo estaba siendo cuidadosa; ¡Quiero que Ben sepa que estamos aquí para elle!

—Está bien —le digo lo suficiente alto para que Thomas también lo oiga—. Estoy bien, lo prometo.

—¿Segura?

Asiento con la cabeza.

—Bueno, bueno. Solo me preocupo por ti, peque. —Me abraza con fuerza, despeinando mi cabello. —Quiero asegurarme de que estés bien.

Siento una calidez dentro de mí. Cuando me mudé, estaba tan preocupada de que Hannah me odiaría por eso. Que lo vería como un “gracias por aceptarme en tu hogar cuando llevaba unas horas sin casa. Por cierto, nunca te lo pagaré y me mudaré al otro lado del país; ¡Adiós!”

Por suerte, solo fue mi ansiedad siendo mala conmigo.

Ese es el mantra que trato de mantener en mi cabeza, uno que la Dra. Taylor me enseñó durante una de nuestras citas online.

La ansiedad es una bravucona.

Mis sentimientos no son hechos.

La película en la TV acaba y tanto Hannah como yo oímos lloriqueos que vienen del otro lado de la habitación. Alzamos la vista y vemos a Thomas ahí sentado, limpiándose los ojos con la manga de su suéter.

—¿Está llorando? —susurro.

—El Grinch le afecta mucho —suspira Hannah, poniéndose de pie. Le toca el hombro con suavidad. —Vamos, ayúdame a limpiar.

—Su corazón creció dos tallas... y salvó la Navidad...

—Ya sé, cariño. Ya sé... —Le da palmaditas en su espalda con cuidado.

Me río en silencio, volviendo a mi dibujo mientras Hannah y Thomas llevan las cajas vacías de pizza a la cocina. Casi desearía poder quedarme más tiempo, que podamos tener una Navidad de verdad juntas. Lo único que hace falta es Nathan y sus padres; entonces sería propiamente una Navidad familiar. Oigo que inicien los créditos, bocetando un dibujo de Ryder que pudo haber sido un buen regalo por sí mismo, y no hubiera tenido que hacer todo esto.

Pero Nathan vale el esfuerzo.

Siento que haría cualquier cosa para mantener esa sonrisa.

Y entonces, una notificación suena en mi teléfono.

Un mensaje.

Al principio, creo que debe ser de Nathan pero recuerdo que, en teoría, debería seguir trabajando.

**555-76: Apreciable cliente, estamos seguros que  
está al tanto de la tormenta de nieve que se  
espera que caiga mañana después del mediodía.  
Por favor, asegúrese de planear adecuadamente**

**y si cree que esto impactará su vuelo,  
contáctenos para reprogramarlo.**

**Felices Fiestas.**

¿Tormenta de nieve?

Abro la aplicación del Canal del Clima en mi teléfono, mirando el mapa de la costa este. Efectivamente, parece que el resto de la semana estará decorada de nieve.

—Oigan, ¿Hannah? ¿Thomas? —Me pongo de pie, avanzando a la cocina.

Ambos parecen estar riendo de algo que dijo el otro, sonrisas alegres en sus rostros.

—¿Qué pasa, Benji? —pregunta Thomas.

—¿Vieron esto? —Les muestro mi teléfono.

—¿Eso es nieve? —pregunta Hannah.

Asiento con la cabeza.

—Oh vaya... dijeron que era una posibilidad, pero era como de un 5%, máximo, apenas hace dos días.

—Bueno, ahora es del 100% —digo.

—¿Puedo ver? —Thomas toma mi teléfono. —¿A qué hora es tu vuelo mañana?

—Al mediodía.

—Oh, entonces estás bien. —Thomas apunta a donde, supongo, está Raleigh en el mapa. —Puedes ver en esta animación que no llegará hasta las 2:00 o 3:00. Ya habrás despegado para ese momento.

—No impactará en el vuelo, ¿Verdad?

—Puede que se retrase un poco, pero no debería haber tanto problema —dice Thomas.

Siento el alivio llenar mi pecho —Uf, que bueno...

—Estará bien —dice Hannah calmada y sin darle importancia a mi preocupación. Ojalá fuera así de fácil para mi cerebro. —Vamos, ahora tenemos regalos que abrir. — Hannah junta sus manos, una sonrisa satisfecha en su rostro. Y tomo un respiro.

Estará bien.

Todo estará bien.

## 24 DE DICIEMBRE 2019

Definitivamente, nada está bien.

Porque cuando despierto a la mañana siguiente, el patio está completamente cubierto en una delgada capa blanca y más nieve sigue cayendo del cielo.

Mierda.

Corro por las escaleras, temblando cuando mis pies tocan el frío piso de madera. Hace aún más frío que anoche. Hannah y Thomas ya están sentados en el sofá, mirando el clima, con pizza y rizos de canela recalentados en sus platos.

—¡Está nevando! —es lo primero que les digo.

—Si bueno. —Hannah mira sobre su hombro. —Llegó antes de lo que esperábamos.

—Mucho antes —dijo Thomas.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Supongo que el viento empujó el frente frío —dice Thomas—, y eso no es lo peor, se espera que caiga más nieve en las próximas horas.

—Dios... —me apoyo en el brazo del sofá. —¿Qué significa eso?

Hannah suspira. —Lamento decírtelo, Benji, pero creo que estás aquí atorade para Navidad.

—Eso no puede ser —digo.

—No sé qué decirte, peque. Dudo que algún vuelo pueda salir en todo el día.

¿Ya cancelaron el tuyo?

—No lo he checado... —En ese momento me di cuenta de que dejé mi teléfono arriba. Solo pudo cargarse hasta la mitad, porque estuve hasta las 3:00 hablando por

videollamada con Nathan. Hablamos de su día, su trabajo, y decidimos ver una película juntas. Creí que me haría sentir mejor, pero solo logró que sintiera más su ausencia.

Entro con la información de mi vuelo y espero a que mi boleto cargue.

—Aun dice que mi vuelo saldrá al mediodía —digo cuando termino de bajar las escaleras.

—Si bueno, eso no va a pasar. —Hannah se levanta, llevando su plato casi vacío y el de Thomas, a la cocina.

La sigo de cerca. —¿Qué quieres decir?

—Es peligroso ahí afuera, Benji. No te irás de esta casa.

—No tengo opción. Tengo que regresar con Nathan.

—No, no tienes qué. Tanto Nathan como Ryder pueden esperar. Solo tendremos que reprogramar tu vuelo.

—No creo que pueda reprogramarlo. —Compré uno de los boletos más baratos, así que a menos que el vuelo sea cancelado, perdería doscientos valiosos dólares si no lo tomo. —No me perderé mi Navidad junto a él.

—Benjamin De Backer, no es seguro —Hannah dice con firmeza. Es muy raro que use mi nombre completo, así que esto va en serio. —Te compraremos otro boleto, pero no dejare que vuelas durante una tormenta.

—Hannah... No voy a perderme mi primera Navidad junto a él. Si no me llevas al aeropuerto, entonces tomaré un Uber.

—No podrás encontrar un Uber hoy.

—Entonces caminaré. Está a diez minutos en auto. ¿Qué tan lejos puede estar?

Hannah no puede evitar reírse, moviendo la cabeza mientras remoja los platos con agua caliente. —Eres terque, ¿sabías?

—Lo aprendí de ti —me reclino sobre la encimera. —Hannah... no me perderé mi primera navidad con Nathan. No pasará. Me subiré a ese vuelo, cueste lo que cueste.

Hannah me mira y luego baja la mirada al fregadero, mientras empieza a limpiar con una toalla de papel el desastre que hizo el agua.

—¿Ya hablaste con los padres de Nathan?

—No.

—Bueno —suspira—, ve a buscar a Ryder. Nosotros te llevaremos.

Dejé salir un respiro. —Gracias.

—Que quedé registrado; no me gusta este plan.

—Anotado.

—Ahora vamos por el perro de tu novio.

Si el aeropuerto dos días antes de Navidad era el infierno, entonces el aeropuerto en Nochebuena estaba en un nivel inferior.

No sé qué habría más abajo del infierno.

¿El Mega Infierno?

¿Existe algo así?

De cualquier modo, la cantidad de gente volando hoy, combinada con que la tormenta de nieve cerró varios de los carriles de descenso significa que estaremos atorados en el tráfico por un rato antes de que esté lo suficiente cerca para salir.



—¿Cómo estaban los padres de Nathan? —pregunta Thomas desde el asiento del pasajero.

—Bien. No estaban felices de saber que aún planeaba viajar.

—Oh, ¿en serio? —Hannah me mira—, ¿Alguna posibilidad de que les escuches más que a tu hermana mayor?

Le sonrío. —Nop, de ninguna manera.

—Lo supuse.

—Estará bien —le digo.

—¿Han retrasado tu vuelo, aunque sea un poco? —Thomas estira su brazo hacia el asiento trasero, acariciando a Ryder en la cabeza.

Reviso mi teléfono de nuevo. —Media hora. —Lo cual está bien para mí, tomando en cuenta que debo hacer el registro con Ryder en la entrada. Y cómo si pudiera leerme la mente, el *golden retriever* bufa a mi lado, dejando su cabeza en mi regazo. Coloco mis manos detrás de sus orejas, acariciándole con cuidado. Tal vez esté tan ansioso como yo. O tal vez solo está ansioso por mi culpa. Leí en algún lado que los animales son mejores para presentir la ansiedad que los humanos.

—Tienes todo lo que necesita, ¿verdad?

—Sí, la mamá de Nathan incluso me dio un abrigo para que se lo ponga.

—Eso es adorable.

Se lo pongo con cuidado, conforme nos acercamos al área de descenso. Los guías de tránsito le gritan a los autos que sigan avanzando mientras la gente se despide.

—Lamento que la visita haya sido tan corta.

—Está bien, tienes que regresar con tu novio.

—Volveremos a visitarlos pronto, juntas. Cuando Nathan tenga vacaciones de su trabajo.

—Sí trajiste su regalo, ¿cierto? —pregunta Hannah.

—Sí, está en mi mochila.

—Bien.

Finalmente llegamos a la zona de descenso y tomo mi mochila, dándole a Hannah y Thomas uno de los abrazos más incómodos de mi vida desde el asiento trasero, antes de salir junto a Ryder del auto. Pobre chico, pudo haber usado unas botitas para proteger sus patas del frío.

—Les quiero.

—También te queremos —dijo Hannah.

Thomas se despide con la mano —¡Te queremos Ben!

—Por favor, ¡llámanos si tu vuelo se retrasa o cancela! Vendremos por ti.

—Lo haré, ¡lo prometo! —Me despido de ambos, llevando a Ryder hacia la calidez dentro de la terminal del aeropuerto. Si estar sólo en un aeropuerto es estresante, agrégale un perro que no quiso orinar antes de dejar la casa y que está determinado a olfatear todo lo que encuentre.

Tal vez debí haber conseguido una jaula.

Pero eso se sentía mal.

—Ryder, chico —lo llamo, poniendo mi mano en su mandíbula—, tienes que portarte bien, ¿Sí? Por mí y por Nathan, ¿de acuerdo?

Saca su lengua, pero algo en su expresión me dice que me entendió.

O tal vez estoy imaginando cosas.

—Vamos a buscar uno de esos cuartos especiales para mascotas antes de que tengamos que esperar una hora de pie en TSA.

Ryder me sigue de cerca y trato de mantener una mano en su correa y su cabeza, guiándolo con ambas. A pesar del inicio difícil, Ryder se acostumbra a estar en el aeropuerto. Se queda a mi lado todo el trayecto hasta el cuarto para mascotas donde tienen esos tapetes con pasto falso para que pueda orinar; lo cual si hace, gracias a Dios. Algo menos de lo que preocuparme.

No quería que Ryder tuviera que aguantarse las ganas por cinco horas seguidas en el vuelo directo a Los Angeles, así que tomé uno con una escala de una hora en Dallas. Que fue más difícil de conseguir de lo que esperaba.

Por alguna razón, muchos vuelos querían llevarme a Atlanta y algunos hasta Ontario.

—¿Todo bien? —le pregunto a Ryder mientras nos ponemos en la fila. Noto algunas miradas, personas viendo a Ryder y haciendo *aw* ante su majestuosidad, saludándolo, o intentando acariciar detrás de sus orejas mientras avanzamos.

Otras personas solo se me quedan viendo, como si el hecho de que un perro estuviera en el mismo vuelo que ellos fuera la mayor inconveniencia de su vida.

La gente es molesta.

Finalmente llegamos al inicio de la línea y nos piden que esperemos a un lado porque somos un caso especial. Alguien llega y empieza a revisar a Ryder, lo que él cree que es una invitación para lamer al agente de la TSA.

Por suerte, no parece importarle y le acaricia su cabeza cuando termina.

—Está bien entrenado —dice.

—Gracias, es de mi novio.

—Que tierno —no puedo ver la expresión en sus ojos. Tal vez estar en California por unos meses hizo que estuviera demasiado cómodo con mi identidad *queer*, pero no voy a dar marcha atrás ahora. Atravesé un largo camino para sentirme cómodo conmigo mismo; la incomodidad de los demás con quién soy ya no es mi problema.

Es suyo.

—También tendremos que revisarte —dice el agente.

—¿En serio?

—Es el procedimiento. ¿Prefieres un agente hombre o una mujer?

—¿Es necesario?

—Solo hazlo joven. No armes un alboroto.

Y ahora me agrada menos este agente. —Mujer, por favor.

Eso me gana una mirada extrañada. Me pregunto, ¿qué quiere decir que me hayan pedido escoger el género de mi agente? ¿Cómo decidí lucir hoy? Supongo que bastante *femme*, con mis uñas pintadas, mi pelo recogido, el suéter enorme de Nathan que se enrolla en la palma de mis manos. No quise esforzarme mucho en mi apariencia para un viaje de siete horas de regreso a casa.

Una agente se acerca. Separo mis brazos y piernas y siento la incomodidad inundar mi cuerpo. Tal vez estoy más cómodo con algunas cosas, pero a la única persona que quiero tocándome así es a Nathan.

—Todo bien con él —dice la agente.

—Elle —la corrijo.

—Eh... ¿okay?

—Vamos Ryder —tomo mi mochila y su correa, guiándolo hasta la pantalla con la información sobre nuestro vuelo. Está junto a una ventana que da vista a una pista de aterrizaje muy blanca, donde camiones están vaciando lo que supongo que es sal y otros químicos, mientras gente está paleando pilas y pilas de nieve que sigue cayendo.

Miro a Ryder y me devuelve la mirada con esos enormes ojos cafés suyos.

—No te preocupes —lo tranquilizo—, llegaremos, es una promesa.

Saca su lengua y pone esa sonrisa canina de que obviamente no tiene idea de que está pasando, pero está feliz por ser parte de la situación.

—Vamos —lo guío hasta nuestra puerta, tomando un asiento junto a las ventanas, donde hay menos gente.

Ya hay una fila de gente en el mostrador y el grupo de sobrecargos que intenta atender a todos parece muy estresado.

De hecho, todo el mundo parece estresado. Una persona vistiendo un traje y que parece ser ejecutiva, habla por teléfono, regañando a alguien con una voz increíblemente baja; hay una mamá consolando a su peque que llora, tratando de alimentarle con su merienda; un grupo de adolescentes está en la esquina, checando sus teléfonos, con miradas tristes en sus rostros.

Supongo que todos estamos teniendo una Nochebuena asombrosa.

Tal vez esto fue una mala idea...

Ryder se me acerca, poniendo su cabeza en mi regazo.

—Hola chico ¿Cómo vas?

No responde, obviamente, pero empieza a menear su cola con más fuerza cuando pongo mi mano sobre su cabeza.

—Sabes que tu papá te extraña. Ha estado tan triste desde que se mudó.

Siento el suave pelaje en la palma de mi mano y me acerco a su pancita para desabrochar su abrigo, guardándolo en mi mochila.

—Me pregunto qué querrá decir eso, que te extrañe más de lo que me extraña a mí. Pero lo más probable es que también me extrañe... yo lo extraño. ¿Tú también lo extrañas?

La cola de Ryder se mueve con más fuerza.

—Sí, yo también.

Llegaremos a casa. Tal vez con una hora o un poco más de retraso, pero llegaremos. Tengo que creer que lo haremos o no sé qué pasaría conmigo. Tengo que distraer mi mente y nos llamarán para abordar antes de que nos demos cuenta. Yo lo sé.

—Vamos chico —señalo el asiento a mi lado. No hay descansa-brazos en esta banca, así que Ryder debería poder acostarse. —Tienes que descansar, será un largo vuelo.

Se sube al asiento a mi lado, dejando su cabeza lo más cerca de mí posible. Me pregunto qué pasará por su mente, si sabe que está pasando, si oyó el nombre de Nathan lo suficiente para darse cuenta que lo veremos en unas horas. El problema es que, para eso, tiene que subirse al avión.

Es probable que hubiera sido más seguro el conducir todo el camino a Carolina del Norte, pero tendría que rentar un auto, más el dinero para la gasolina. Además, pagar los moteles cuando tenga que tomar un descanso de conducir.

Y honestamente, no sé qué es más triste que hacer un viaje sólo cuando faltan unos cuantos días para Navidad. Tal vez el viaje de regreso con un perro como única compañía sería más triste para la mayoría de las personas.

Saco mi *ipad* de mi mochila, empezando otro dibujo. No tengo una idea clara en mente, solo empiezo a bocetar a las personas que veo alrededor mío, algunas están sentadas en otras puertas. Un hombre sostiene un café caliente que le está entregando a su novio o esposo; una adolescente con audífonos alrededor de su cuello, música sonando tan fuerte que puedo oírlos desde aquí; dos chicas abrazadas, una dormida mientras la otra juega con su cabello.

Hay una gran colección de personas aquí, las opciones parecen ilimitadas.

Pero limitadas a la vez.

Miro la pantalla detrás del mostrador cada cierto tiempo. Hay un 12:30 fijo y encendido, pero siento que cada segundo nos acercamos más y más a esa hora, y parece que será imposible de cumplirla.

Miro a la gente alrededor mío una vez más, la gran cantidad de personas que están viajando a Dallas por una razón u otra. Si está fuera una película de *Hallmark*, todos nos uniríamos a cantar villancicos mientras esperamos que la tormenta pase.

Y pasaría, justo a tiempo. Todo estaría bien, llevaría a Ryder con Nathan y tendríamos la Navidad más mágica juntas.

El único problema es que la vida no es una película.

La hora en la pantalla cambia de 12:30 a 1:00.

Y luego de 1:00 a 1:20.

Luego de 1:20 a 1:40.

Me siento y observo las reacciones de todos cuando cambia la hora, tantas esperanzas rotas en unos segundos.

—Quédate aquí amigo —le digo a Ryder mientras amarro su correa en el agujero en el respaldo de su asiento—, volveré pronto.

Puedo verlo perfectamente desde el mostrador, así que no iré a ningún lado. Hay tres personas delante de mí en la fila, y tengo la impresión que queremos preguntar lo mismo.

Una de las sobrecargos tiene la misma idea.

—¿Vienen a preguntar sobre el vuelo?

Yo y la persona en frente de mí nos quedamos en silencio, asintiendo. La persona al frente de la fila levanta la voz. —Por favor, mi familia me espera en Dallas, ¿Hay alguna noticia que pueda darme?

—Lo siento señor, pero la tormenta avanzó demasiado rápido y no estábamos preparados. Estamos esperando a tener más sal en la pista.

—¡Vi un avión aterrizar hace diez minutos!

—Lo sé señor. Despegaron antes de la tormenta y no tenían otro lugar para aterrizar. Si le hace sentir mejor, ese avión y todos los pasajeros con escalas están atorados aquí, igual que usted.

—Me gustaría hablar con el gerente.



—Señor, me disculpo por los inconvenientes pero, ¿qué cree que podrá hacer mi gerente con respecto a una tormenta que congeló las pistas? —Su tono cambia de aquél amable y ligero que se espera de las personas que trabajan en atención al cliente, a uno más firme y cansado. Solo puedo imaginar lo difícil que es esta tormenta para los empleados del aeropuerto.

—Yo...

—Por favor, tome asiento, ustedes también. Les mantendremos informados sobre el estado de su vuelo. Si quieren cancelarlo, entonces podemos ayudarles con eso y darles un crédito para otro día.

¿Debería aceptar eso? ¿Llamar a Hannah, pedirle que venga a buscarme y volver con Nathan en unos días, cuando la nieve haya desaparecido? Abro la aplicación del clima en mi teléfono y miro el mapa, realmente no sé qué significa nada de esto pero, si lo tengo en el lugar correcto, entonces la tormenta debería pasar en una hora o dos.

Lo único que faltaría sería descongelar las pistas.

¿Realmente puede llevar tanto tiempo?

No.

Ni siquiera voy a considerar la idea de que no volveré con Nathan. Todo estará bien.

Lo estará.

Regreso con Ryder, acariciando su cabeza. Parece calmarlo tanto como me calma a mí.

Entonces mi teléfono empieza a sonar y el nombre de Nathan ilumina la pantalla. Es una videollamada.

Perfecto.

—Quédate calmado, ¿sí? —Miro a Ryder, conectando mis audífonos y esperando que Nathan no conozca lo suficiente del Aeropuerto Raleigh-Durham para reconocer dónde estoy.

—Hola amor —respondo.

El ángulo de Nathan se me hace extraño al principio, pero luego me doy cuenta de que es uno horizontal, que está recostado en la cama de su dormitorio, sus sábanas cubriéndolo hasta la barbilla, su cabello ligeramente revuelto.

—Hola, ¿todo bien? Vi en las noticias que hay una tormenta por donde estás.

—Ah, sí —trato de mantener la cámara cerca para que no pueda ver nada del fondo. —Bastante fuerte.

—¿Dónde estás?

—Con Thomas y Hannah, ¿Por qué?

—Es que oigo a mucha gente.

Y por supuesto, en ese momento suena el intercomunicador. Me silencio rápido, moviendo los labios para que parezca que estoy hablando.

—Ben, cariño, no puedo oírte.

Me siento terrible.

Me siento como un idiota por mentirle así. Incluso si es una mentira buena, por una buena razón, no puedo evitar la horrible sensación que me inunda. Pasé

mucho tiempo mintiéndole a Nathan sobre quien soy y no quiero volverle a mentir.

Digo, esto es diferente pero, ¿realmente lo es?

Le mentí a Nathan sobre mi identidad porque temía lo que él pensaría de mí.

Pero, ¿qué pensaría de mí si no puedo siquiera volver con él para Navidad?

Prendo el micrófono. —Lo siento, mala señal.

—Está bien —dice, pero su tono me hace sentir como que no lo está. —Te extraño.

—También te extraño.

Soy una imbécil.

—Pero estaré ahí pronto.

—Lo sé.

—¿No tienes que ir a trabajar?

Nathan asiente. —Logré conseguir el turno de la mañana, así no tengo que cerrar.

—Deberías levantarte de tu cama.

—No quiero —se queja, hundiendo su cara en su almohada.

—Si no consigues ese cheque, ¿cómo serás mi *sugar daddy*? —le pregunto.

Nathan hace una falsa mueca asqueada. —No digas eso, no soy el *sugar daddy* de nadie. No con catorce dólares por hora.

—Bueno, no. Siento que ahora necesitaré una ducha.

Nathan me sonrío, sus ojos cafés brillando con la luz de la mañana. La única ventana de su habitación tiene la mejor luz al amanecer. En las pocas veces que he podido quedarme a dormir, siempre despierto y lo veo cubierto en amarillo, su piel

iluminada, pecas como una constelación en sus mejillas. Nathan es bello, pero aún hay momentos donde me sorprendo con lo *hermoso* que es.

Y lo afortunado que soy.

El modo en que sonríe cuando le pintamos sus uñas de un amarillo girasol, o cuando me trae café hecho por sí mismo del trabajo, incluso cuando está agotado y la idea de hacer más café debe hacerle sentir enfermo.

Ese café siempre sabe mejor.

A veces me pregunto que hice para merecer a alguien como Nathan Allan en mi vida. Lo que fuera, sé que no fue suficiente. Podría vivir cien vidas siendo nada más que una santa caritativa y aun así no merecería a Nathan.

—Pero en serio —le digo—, deberías levantarte. No quiero que llegues tarde.

—Ya sé.

—Te amo.

—También te amo —sonríe y hay un momento incómodo en el que ninguno quiere cortar la llamada, porque ninguno quiere que acabe este momento.

Es muy cursi.

Pero lo amo.

Lo amo demasiado.

—Bueno, en serio tengo que irme. Pasé mucho tiempo en la cama.

—¿Eso quiere decir que no quieres continuar la llamada mientras estás en la ducha?

—No a menos que tú quieras —Nathan se muerde su labio falsamente, con la suficiente energía de *fuckboy* para hacerme sonrojar.

—Calla.

Él se ríe. —Te veré pronto.

—Okay.

—Te amo.

—También te amo.

Él cuelga la llamada esta vez y me quedo mirando a mi teléfono, donde solía estar su rostro. Me pregunto si es sano extrañar tanto a alguien. Solo hemos salido oficialmente por seis meses, pero con Nathan, todo es tan fácil. Es exactamente como era antes del baile de graduación, cuando nos encontrábamos en el techo.

Tomándonos de las manos casi tanto como antes, pero ahora con más besos.

Ni siquiera tengo que ocultar ninguna parte mía de él, y él no tiene que ocultar nada de mí. Sé que la mayoría del tiempo la gente cree que las relaciones de preparatoria no durarán, que es irresponsable el pensar que encuentres a tu alma gemela tan joven, que deberías experimentar con diferentes relaciones...

Pero con Nathan todo se siente bien. Tan natural y fácil.

Siento como que no tengo que esforzarme y eso me hace querer esforzarme aún más para asegurarme que él sea feliz.

Tal vez por eso me siento tan mal ahora.

Porque sé que no es feliz.

Y porque sé que es por mi culpa.

Miro a Ryder quien me devuelve la mirada, la mitad de su cara escondida bajo sus patas.

—¿Quieres ir al baño?

Se incorpora, moviendo la cola, así que tomaré eso como un sí.

—Bien. Tengo que estirar las piernas.

Encuentro la habitación más cercana para que Ryder orine. Mientras estoy de pie ahí, mirándolo orinar en el tapete de pasto falso, me pregunto cómo limpian algo como esto. O siquiera si *lo* limpian.

Deben hacerlo.

¿No?

Digo, no es solo orina lo que hay en estos tapetes.

Doy un paso fuera del pasto falso, de regreso al piso de mármol frente a la entrada. Cuando Ryder termina, atravesamos el aeropuerto hasta nuestra puerta. Me detengo en el *Panera*, compro un pan danés de queso, una botella de agua y dos recipientes, y regresamos a nuestros viejos asientos. Aun vacíos, de milagro.

—Aquí tienes chico. Perdón por la espera.

No me preocupaba mucho que Ryder tuviera que comer durante el vuelo, pero aun así le pedí al Sr. Allan si podía empacarme una bolsa *Ziploc* con croquetas, solo por si acaso.

Supongo que mi intuición fue correcta.

Otro vistazo hacia el mostrador me indica que el vuelo fue atrasado otra vez.

No hay sobrecargos cerca esta vez. Supongo que se cansaron de la gente preguntándoles que pasaba.

Mi teléfono suena.

## Mariam

- Lo olvidé, ¿a qué hora debía pasar por ti?
- Espera, estás en el aire. Duh.
- Ignora esto.
- A menos que tengas wi-fi pésimo de avión. En ese caso...
- 1. ¿Por qué?
- B. ¡¡¡¡Hola!!!! Envía fotos de Ryder.

Me río ante la energía caótica que tienen esos seis simples mensajes y le tomo una foto rápida a Ryder mientras bebe agua.

- ¡¡¡¡¡BEBÉ!!!!!!!
- Ese es el aeropuerto...
- ¿No has despegado?

• Nop.

- Puedes agradecerle a esto...

2:30 PM Mar Dic 24

ALERTA DE EMERGENCIA

TORMENTA INVERNAL

**Tormenta Invernal Llega Antes de lo Esperado**

23 de Diciembre, 2019

- Rayos
- ¿Nathan lo sabe?
- Sabe de la tormenta, pero no le conté mi plan.

- Oof.
- ¿Qué vas a hacer?
  - Sentarme aquí y esperar a que dejen de retrasar la hora del vuelo.
    - Algo de que siguen congeladas las pistas, no lo sé.
- ¿Tal vez deberías regresar con Hannah? Nathan seguirá ahí cuando puedas regresar.
  - No.
    - No me perderé esta oportunidad.
- ¿Así que te arriesgarás a morir en un avión congelado solo para volver a ver a tu novio?
- Gay.
  - Bastante.

Mis mensajes desaparecen cuando Mariam inicia una videollamada.

—¿Estás segura de que no deberías regresar a casa? —pregunta cuando respondo la llamada.

—No quiero perder cualquier oportunidad que tenga.

—Benji, Nathan lo entenderá.

—No quiero perderme nuestra primera Navidad. Es importante.

—La Navidad está sobrevalorada —elle dice—. Todo huele a menta o canela falsa y no puedes entrar a ningún lado sin oír canciones de Navidad.

—Sí, y lo amo.

Mariam ignora lo que digo —Como sea, *Elf in the Shelf*.



—Odio *Elf in the Shelf* —le digo.

—¿No hay nada que pueda hacer para convencerte de regresar a casa de tu hermana, verdad?

Niego con la cabeza. —Nop.

—Lo supuse.

—Tú preguntaste.

—Solo se cuidadose, ¿okay?

—Lo seré, lo prometo.

—No tienes permitido morir en mi guardia.

—¿Quién haría el arte en tus videos, si muriera?

—Estoy segure que podría encontrar a alguien más —ríe Mariam—. Pero preferiría no tener que buscar otre artista.

—Estaré bien.

—Okay Benji.

—Te llamaré apenas llegue.

—A cualquier hora, ¿Okay? Incluso si son las 4:00 de la mañana, iré a buscarte.

—Gracias.

—No son necesarias; me invitarás a KBBQ cuando terminen las fiestas.

—Me parece justo.

Una notificación ilumina mi pantalla, pausando la llamada.

## **Batería Baja**

20% restante

Modo Ahorro de Energía

## **Cerrar**

—Mierda —murmuro.

—¿Qué?

—Mi teléfono está muriendo.

—¿No tienes tu cargador?

—Sí, solo tengo que encontrar un lugar para cargarlo. —Una mirada rápida me hace notar que todos los enchufes están ocupados con teléfonos o laptops.

—Voy a colgar. Llámame si me necesitas, ¡te quiero!

—También te quiero.

Marian termina la llamada, y busco en mi mochila mi cargador. Afortunadamente, Ryder se acabó toda la comida y el agua, así que puedo desechar los recipientes con facilidad. —Vamos chico. Iremos a pasear.

Ryder me sigue con su correa, mirando a la gente que va llegando y se dirige hacia sus puertas, donde probablemente tendrá que esperar por horas. Yo miro por todos lados. Hay tantas puertas en esta área, tantas zonas de descanso, y aun así todos los enchufes están ocupados.

—¿Acaso se murieron los teléfonos de todos? —Le pregunto a Ryder, aunque supongo que es lo mismo que no preguntarle a nadie.

Finalmente, después de caminar por diez minutos, encuentro una de esas estaciones de cargado en medio del aeropuerto, con un solo asiento disponible. Corro junto a Ryder hacía ahí, y conecto mi cargador antes de si quiera sentarme.

Desbloqueo mi teléfono, entrando a Instagram en automático. Veo los nuevos *likes* y comentarios, yendo a mi perfil donde la mayoría son fotos de Nathan y yo juntas, algunas actualizaciones sobre videos, eventos, charlas, y algo de arte. En definitiva puedes notar la diferencia entre esta época el año pasado, cuando tal vez tenía 20 seguidores, la mayoría *bots*, y ahora que he trabajado con Mariam, que mi número de seguidores ha llegado a las cinco cifras y que las personas comparten mi trabajo de manera regular.

Es raro.

No mentiré, a veces extraño el anonimato.

A veces.

—¿Estás bien? —le pregunto a Ryder.

Él bufa, recostándose en el suelo alfombrado.

—Sí, yo también. —miro a mi teléfono una vez más, leyendo mis mensajes.

Debería llamar a Hannah y darle una actualización.

—Benji, ¿está todo bien? —Es lo primero que me pregunta al contestar.

—Sí, sí... seguimos en el aeropuerto.

—¿Aún? ¿No han cancelado tu vuelo?

—No, solo lo demoraron.

—Ben... —Hannah hace una pausa. Ni siquiera sabe cómo acabar esa frase.

—No me iré, Hannah.

—¿Por favor?

—El vuelo sigue siendo demorado, lo que quiere decir que creen que podrá despegar.

—O solo no quieren devolver el precio de los boletos y perder dinero, por lo que están dispuestos a arriesgar las vidas de los pasajeros.

Vale, eso suena más creíble.

—No quiero arriesgarme a perderme el vuelo.

—Ben, puedes ir en unos días, cuando todo se haya arreglado; no es para tanto.

—Tal vez no lo es para ti —le digo—, es nuestra primera Navidad juntas. No quiero perdmela.

Hannah suelta un largo suspiro. —Ben, todo saldrá bien... no vale la pena arriesgar tu vida por esto.

Tal vez Hannah no lo entiende, pero necesito que este año sea normal. Después de lo que pasó el año pasado.

—No pasar la Navidad juntos no es la gran cosa, yo... —Hannah se detiene a media frase—. Sí, estoy hablando con Ben. No, no quiere escucharme.

Debe estar hablando con Thomas.

—Bueno, toma. Habla con elle.

Hannah le pasa el teléfono a alguien y mi intuición es correcta.

—Ben, ¿qué estás haciendo?

—Esperando en el aeropuerto.

—No, quiero decir, ¿por qué sigues ahí? Deberíamos ir a buscarte.

No necesito esto de parte de Thomas también. —No me voy a ir, no a menos de que cancelen el vuelo. Incluso si lo cancelan, puedo reservar otro.

—Ben, siento que estás siendo poco razonable.

Lo peor es que sé que estoy siendo egoísta y quisquilloso, pero ellos no lo entienden. —No puedo renunciar a esto Thomas. No después de lo del año pasado. Yo... necesito esto.

Thomas se queda callado por un largo rato y debo revisar que no se haya cortado la llamada. Esa sería la cereza del pastel, atrapada en el aeropuerto sin servicio telefónico.

—Entiendo a qué te refieres Ben. De verdad, lo entiendo.

—¿En serio?

—Pero tu seguridad es primero.

Tengo que ignorar la tentación de llamarlo “Sr. Waller.” —Thomas.

—¿Hannah te contó que nos perdimos nuestra primera Navidad juntos?

Me detengo. —No, no lo hizo.

—Fui a pasar Navidad con mi familia y Hannah estuvo atorada en su escuela.

Dijo que quería estudiar, pero ya habíamos tenido los finales, así que creo que solo tenía miedo de conocer a mi familia —Thomas suelta una carcajada suave—. Aun así hablamos cada día y cuando regresamos a la escuela, tuvimos nuestra pequeña Navidad juntos. Digo, creo que ya era el cinco de enero, pero eso va más allá del punto.

Empiezo a sonreír.

—El *punto*, es que no son las fiestas lo que hacen que las cosas sean especiales; son ustedes dos, los momentos que deciden pasar juntos. Ambas crearán muchas otras memorias y antes de que te des cuenta, esta primera Navidad perderá importancia.

—Yo... sé eso. Lo sé.

¿Pero lo sé? Sigo aquí en el aeropuerto y no sé si quiero irme. Aún no.

—¿Nos dejarás ir a buscarte?

Miro alrededor mío en el aeropuerto, viendo a toda la gente atorada en escalas o esperando que pasen a recogerles, deseando que tuvieran la oportunidad de no pasar Navidad atoradas en el aeropuerto.

Pero si tanta gente se ha quedado, ¿tal vez haya esperanza de que esto acabe pronto?

—Tengo que quedarme —le digo a Thomas—. Al menos un poco más.

Definitivamente puedo sentir la decepción de Thomas a través del teléfono. — Está bien, pero nos llamarás al *segundo* en el que el vuelo sea cancelado, ¿Cierto?

—Sí, lo haré.

—Okay, Benji... te queremos.

—Los quiero también. Los mantendré informados.

—Gracias.

—Adiós. —Cuelgo y guardo mi teléfono en mi mochila, aún conectado con el cargador. Saco mi *lpad* y abro mi última ilustración. Si voy a estar atorado aquí por las próximas horas, bien podría ocuparme en algo.

## 25 DE DICIEMBRE 2019

Se siente raro despertar en un aeropuerto.

Pero bueno, no estoy seguro si dormí realmente. Fue más como una siesta, despertando cada treinta minutos más o menos para reajustar mi posición en los asientos incómodos de la puerta. Al menos son lo suficiente grandes para que me acurruque en ellos, aunque no son nada buenos en la espalda.

Y Ryder sigue aquí.

Que se perdiera en el aeropuerto debe haber sido un sueño raro.

—Ugh —estiro los brazos en el aire y bostezo—. Buenos días chico.

Ryder me mira desde el suelo.

—¿Quieres ir al baño?

Su cola empieza a moverse.

—Perfecto, puedo aprovechar el viaje y lavarme los dientes. —Miro alrededor mío, a la multitud, algunos siguen dormidos, otros ya despiertos, pero todos miserables.

Y entonces me doy cuenta.

Es Navidad.

Mierda.

Dejo que Ryder orine y luego lo llevo al baño neutral conmigo para poderme cepillar los dientes y lavar la cara.

Supongo que fallé. No pude llevar a Ryder con Nathan para Navidad. No pude regresar a casa y Nathan despertará en su cama solo, y estaré al otro lado del país. Tal vez esté exagerando, pero siento que voy a llorar.

No quería arruinar esto.

No quería fallar.

No quería perderme nuestra primera Navidad juntas.

El intercomunicador en el baño empieza a tocar un *cover* navideño de Ariana Grande y aumentan mis ganas de llorar.

—Lo siento Ryder —acaricio su cabeza. —Tendrás que esperar un poco más para ver a tu papá.

Él no entiende nada de lo que ocurre. Solo me sonrío con la lengua de fuera. Me siento mal, debí haber guardado los recipientes para poder darle agua, pero no creí que seguiríamos aquí.

Ni siquiera compré nada de comida anoche, antes de que cerraran las tiendas. Todo lo que tengo es una barra de granola que mi compañera me hizo empacar en caso de que lo necesitara.

Supongo que esto le dio la razón.

—En serio creí que podríamos lograrlo Ryder —le digo, masticando la granola seca.

Ahora en serio desearía tener una botella de agua. —Tendré que buscar un bebedero, o tal vez los empleados del aeropuerto pasaron algunas botellas en la noche.

Ambos avanzamos hacia la puerta. Aún no han cancelado el vuelo, pero dejaron de actualizar la hora, así que según la pantalla, salimos a las 4:30 de la tarde ayer.

Si tan solo.



—Hola —le digo a la sobrecarga. Es una diferente de las que estaban trabajando ayer; ¿tal vez es bueno que haya podido venir a trabajar hoy? O tal vez estuvo aquí atrapada toda la noche también. —Me preguntaba, ¿Hay alguna actualización sobre el vuelo?

—Desafortunadamente no; las temperaturas llegaron al punto de congelación anoche, así que toda la nieve derretida volvió a congelarse, luego cayó más nieve con más fuerza.

—Oh bueno... gracias.

—Están trabajando duro para limpiar las pistas. Es un poco complicado, pero una vez que limpiemos suficiente nieve y un avión despegue, tendremos que hacerlo otra vez. Está cayendo muy rápido. Enjuagar y repetir.

—¿En serio? Súper.

—Sip —me da una sonrisa seca—. Se espera que sea una larga fila, pues tenemos como treinta vuelos y solo una pista funcional, así que no tendría muchas esperanzas.

—Ya... —y solo con eso, toco fondo otra vez.

—Estamos listos para ofrecer *vouchers* para futuros vuelos. ¿Vive en Raleigh?

—Mi hermana vive aquí.

—¿Quiere agendar un vuelo en otra fecha? Podría ayudar con eso.

Miro a la ventana detrás de ella, hay un avión aterrizando a la distancia, del otro lado del aeropuerto. No me agrada la manera en que patina al aterrizar, cuando de por sí soy escéptico con los vuelos regulares.

Tal vez debería cancelarlo.

La sorpresa para Nathan esta arruinada y no hay modo de que regrese pronto con él.

—Sí... —le digo—, aceptaré el *voucher*.

—Nos disculpamos por el inconveniente —me dice, tecleando algo con rapidez.

—Está bien... no es tu culpa.

Tomo los *vouchers*; uno para mí, uno para Ryder; y los guardo en mi bolsillo.

—¿Está bien si me quedo aquí mientras vienen por mí?

—Um... ¿vale? —Frunció las cejas, mirándome como si me hubiera crecido otra cabeza. Supongo que no es algo que la gente normal y sin ansiedad suele hacer.

Encuentro el mismo asiento al que mi trasero se acostumbró después de las últimas 24 horas y le marco a Hannah.

—¿Sigues en el aeropuerto? —Hannah no me deja ni decir hola.

—Sí.

—¿Por qué no me llamaste? Supuse que tu vuelo había despegado en la noche o algo así.

—Hannah... por favor. No necesito esto ahora.

—Benji.

—Solo... —puedo sentirlo, la calidez en mis ojos, el dolor en mi mandíbula—.

Solo quería volver a casa con él. Quería que esto fuera una sorpresa, quería que fuera especial.

—Ben... sé que tenías este gran plan romántico, pero no es seguro. Es mejor si vuelves a casa.

—Lo sé...

—Saldremos por ti ahora.

—Okay.

—Te llamaremos una vez que estemos cerca. Espera adentro donde está cálido.

—Bueno.

—Te quiero.

—También te quiero.

Y colgué la llamada; no puedo seguir hablando con ella. Solo quiero llorar.

Quiero gritar y quiero saber cómo pude ser tan estúpido para creer que lograría hacer esto. Todas estas mentiras y ocultarlo de Nathan, ¿Y para qué?

Para nada.

Estoy tan enojado conmigo mismo.

Siento la presión de una nariz fría contra mi piel cuando Ryder se acerca, descansando su cabeza en mi regazo.

—Hola pequeño... —lo acaricio, secando mis ojos con mi otra mano. —Lo siento, es solo que estoy enojado.

Si pudiera hablar, tal vez me diría que todo saldría bien, y que Nathan no estaría enojado conmigo por perderme nuestra primera Navidad juntas, o enojado conmigo por ocultarle todo esto.

Dios, odio esto.

Saco mi teléfono y reviso mis llamadas recientes.

Debería decirle a Nathan la verdad y disculparme; él entendería, siempre lo hace. Ni siquiera me preocupa el que me dirá, pero mi ansiedad está empeorando. Me dice que él me gritará, y se enojará, y tal vez termine conmigo por esto.

Nada de eso es verdad.

Ni un poco.

Pero la ansiedad vuelve mentirosos a los mejores de nosotros.

Desearía que existiera un láser con el que un doctor pudiera golpear mi cerebro para hacerlo diferente. Incluso la medicación tiene sus límites. No es permanente. Solo lo disminuye, algo para ayudarme a tranquilizarme.

Pero cuando mi ansiedad llega a este punto... ya no funciona. Debería hablar con la Dra. Taylor al respecto.

—Volveremos a casa de Hannah —le digo a Ryder—. Descansaremos por unos días y todo estará bien.

Ryder solo me observa. No tiene idea de lo que está pasando. Solo está feliz de estar aquí.

Voy a mis llamadas recientes y presiono el nombre de Nathan. El teléfono suena y suena y suena.

Pero nadie responde.

Son las 11:00, Nathan ya debería estar despierto para esta hora, incluso si no tiene que ir a clases o a trabajar. Es un ave madrugadora, fuera de la cama a las 8:00 en punto cada mañana.

Incluso en fines de semana.

¿Tal vez le bajó el volumen a su teléfono?

O tal vez vio mi nombre y no quiso hablar conmigo...

Le marco otra vez.

*Ring, ring, ring.*

Nadie responde.

Miro a mi pantalla con la boca abierta. No es nada; no es para tanto; pero todo a mí alrededor se desmorona. Lo último que necesitaba es que mi novio me ignorara. Él no... no me está ignorando. Eso me repito a mi mismo.

Pero aun así, esa voz en el fondo de mi cabeza, me dice que si lo hace, que regresaré a California y todas las cosas que dejé en su dormitorio estarán en una caja, y que iré a mi departamento a buscar todas las tuyas.

No es verdad.

No lo es.

¿Por qué no puede ser diferente mi cerebro?

La llamada entra al buzón otra vez y quiero aventar mi teléfono contra la pared.

Solo quiero que este día acabe y ni siquiera es medio día aún.

Necesita acabar.

Ahora.

Ryder se levanta de su lugar en mi regazo y todo pasa en cámara lenta.

Empieza a moverse y me doy cuenta que esta vez no amarré su correa al asiento. Al momento que descubre que está libre, sale corriendo.

Trato de detenerlo, pero la correa apenas y se escapa de mis manos, arrastrándose detrás de Ryder mientras corre.

—¡Ryder! ¡Detente!

No me escucha; solo sigue corriendo.

—¡Ryder! ¡Por favor!

Pensarías que alguien; quien sea; vendría a ayudarme, pero no. La gente solo observa mientras persigo a este perro por todo el aeropuerto.

Gracias, supongo.

Solo dame una cosa más, universo. Por favor, te ruego. Estoy atrapado en el aeropuerto, con un perro suelto y un novio enojado en California. Solo necesito una cosa más.

Por favor.

Bueno, el universo otorga.

Porque no noto la señal de piso mojado hasta que es muy tarde.

Piso mojado y lo próximo que siento es como si quitaran el piso a mis pies. Trato de impedir la caída, pero termino aterrizando sobre mi trasero, un dolor agudo recorriendo toda mi espalda.

No me atrevo a mirar hacia todos los ojos enfocados en mí. El aeropuerto estaba callado antes, pero ahora el silencio se hace más ruidoso que nunca. Solo quiero morir.

Quiero encogerme en mi mismo, llorar, y desaparecer en el éter. Quiero que el piso me trague completo, desaparecer en un parpadeo de la existencia.

Esto fue tan estúpido.

Soy tan estúpido.

Debería haberme quedado con Hannah ayer; me hubiera ahorrado tanto tiempo y pena.

Maldita sea.

Limpio las comisuras de mis ojos, sin atreverme a alzar la vista ni por un segundo. Pero entonces oigo un sonido familiar, parecido al de unas patas contra las

losetas del suelo del aeropuerto. Una nariz fría me toca, buscando mi mano, pidiéndome que lo acaricie.

—Ryder... —susurro—, me tenías preocupado.

—Sí, lo atrapé a la vuelta de la esquina —dice una voz.

Espera.

No quiero levantar la mirada, porque no se si esto es real o si es un truco cruel de mi cerebro.

—¿Ben? Cariño, ¿Estás bien?

Cuando me atrevo a mirar más allá de mis brazos, veo un par de pies junto a las patas de Ryder, un par conocido de Converse amarillos usas en los que pinté girasoles hacía algunas semanas. Mis ojos siguen esas largas, largas piernas y veo otras cosas que reconozco: su piel oscura y cálida, su sonrisa brillante, esas pecas y los ojos cafés de los que me enamoré.

—Oye... —Nathan se inclina para estar a mi nivel. —¿Qué ocurre?

Esa es la gota que derrama el vaso.

Empiezo a sollozar.

Porque él está aquí.

Nathan está aquí, enfrente de mí. Esta no es mi imaginación; no es una combinación extraña de químicos en mi cerebro.

Está enfrente de mí, es real.

Es real.

—¿Estás bien? ¿Te rompiste algo con la caída? —Nathan se arrodilla, revisando las palmas de mis manos. —¿Te duele algo?

Solo mi orgullo.

Y mi trasero, solo un poco.

—No, no —rodeó su cuello con mis brazos y lo acerco para que quedemos lo más cerca posible. Nathan se tensa al principio, pero finalmente se relaja, correspondiendo el abrazo. —Estás aquí —digo.

—Lo estoy. Estoy aquí —acaricia mi espalda, haciendo círculos con su mano. Nathan no es una cura mágica para la ansiedad; eso sería ridículo; pero me siento más aliviado cuando él está aquí, cuando me está tocando. Jugando con mi cabello o sosteniendo mi mano.

Me siento anclado a la realidad.

Me siento real.

Cuando me recupero de mi ataque, Nathan y yo llevamos a Ryder a una zona más aislada, lejos de las multitudes y los (¡nada útiles!) ojos curiosos.

—¿Qué haces...? ¿Cómo es que...? ¿Qué está pasando? —Tengo tantas preguntas que mi boca no puede seguir el ritmo de mi mente. — No puedo creer que estés aquí, no puedo- ¿Cómo pudiste conseguir un vuelo?, yo-

—Ve con calma —Nathan me abraza. —Estás yendo a mil por hora.

—¿Qué haces aquí?

—Bueno, una pajarite me dijo sobre tu plan para sorprenderme y que te habías quedado atorado en el aeropuerto.

—¿Mariam?

—Mariam —Nathan se ríe.



—No puedo creer que te dijera.

—Bueno... cariño, no fue solo por elle.

—¿Cuándo lo descubriste? —Le pregunto.

—Supuse que planeabas algo cuando respondiste mi llamada y pude ver un avión en el fondo.

—¿Viste eso?

Asiente. —Mariam me dijo lo que pasaba cuando le pregunté. Me dijo sobre las demoras y no quise pasar Navidad sin ti así que...

—¿Cómo llegaste aquí?

—Aterrizamos hace algunos minutos, supuse que o seguirías aquí atrapado o con Hannah. Estaba a punto de llamarte cuando... —Nathan mira a Ryder— él pasó.

—No puedo creer que te dejaron aterrizar.

—Yo tampoco, pero supongo que el número de vuelos llegando a una tormenta es menor del número de los que tratan de salir. —Se ríe, y es como música para mis oídos. No me importa que solo hayan pasado dos días sin vernos, lo extrañé muchísimo.

—Traté de llamarte —le digo—. Estaba aterrado de que estuvieras enojado conmigo por perderme Navidad juntas.

—Mi teléfono estaba en modo avión...

—Es verdad...

Dios, me siento como un tonto.

—Siento que tu plan se haya arruinado —dice.

—En serio quería que fuera especial. Quería llevarlo a tu dormitorio y sorprenderte.

Las manos de Nathan encuentran mi cabello, apartándolo de mi cara. —La intención es lo que cuenta.

Miro a Ryder. —Debe haber sentido tu olor o algo.

—Si... —suspira Nathan—, ni siquiera me di cuenta que era Ryder al principio. Por poco y empiezo a huir de él.

—Ni siquiera da tanto miedo.

—El miedo suficiente para asustarme cuando lo vi corriendo directo hacia mí.

—Estoy segura que lo lamenta.

—De seguro que si —Nathan toma mi mano.

—Yo uh... lamento haberte mentido sobre perderme la Navidad.

Gira sus ojos. —¿En serio estás preocupada por eso?

Le doy una mirada culpable.

—Planeaste viajar dos días antes de Navidad para buscar a mi perro y sorprenderme...

—No estás enojado, ¿cierto?

—¿Por qué estaría enojado contigo?

—Estaba preocupada.

—Oye —la mano de Nathan en mi mejilla guía mi mirada a la suya—, tu cerebro está siendo malo contigo, recuerda eso.

—Lo sé.

—Te amo, Benjamin De Backer —se inclina, besando mi frente—, a ti y a tu cerebro malo.

—También te amo.

Mi corazón aún se siente pesado, y creo que vomitaré si sigo pensando en mi ansiedad. Pero al menos sé que Nathan está aquí para apoyarme a través de todo. No sé qué haría sin él.

Nos besamos una vez más, esta vez en los labios. Y no me importan cuántas veces nos hayamos besado en el último medio año; nunca me cansaré de besar a Nathan Allan. No hay fuegos artificiales cada vez; a veces son demasiado largos o demasiado cortos, castos o pasionales, en los labios, en la mejilla o en la frente.

Lo que Nathan pueda ofrecerme, lo aceptaré.

Mi teléfono empieza a sonar en mi bolsillo, porque claro, tiene qué. No quiero apartarme de Nathan, pero sé que tengo que hacerlo.

—¿Un momento? —lo miró y su sonrisa es igual de brillante—. ¿Hola?

—Hola Benji, llegamos. Lograron limpiar las carreteras bastante bien, así que no nos tomó tanto como creíamos.

—Oh, guau... eso es fantástico.

—Si me dices que estás en un avión a California, te juro que compraré un boleto para ir allá y te mataré yo misma.

—No, no. Sigo aquí.

—Qué bueno porque Thomas compró otro pollo y está pidiendo re-hacer la cena Navideña —la oigo murmurar algo—, si, creo que podemos esperar aquí. Sal ya Benji, estamos en la zona de ascenso.

—Okay, voy a salir... —miro a Nathan—. Um, ¿Será posible invitar a alguien más a la cena?

—¿Qué, conociste a alguien en el aeropuerto?

—Algo así —le sonrío.

—Bueno, tráele contigo, rarite. ¡Y apresúrate, hace frío aquí afuera!

Hannah cuelga la llamada y guardo mi teléfono en mi bolsillo. —Así que...

¿Quieres ir a cenar a casa de Hannah?

Nathan me sonrío, enseñándome esos hoyuelos tan atractivos. Toma su mochila y la correa de Ryder —Claro. Vamos.

Con Nathan de regreso, por supuesto que invitamos a sus padres a casa de Hannah para cenar. En realidad no hay comida para seis personas, pero logramos arreglárnoslas con lo que quedaba de pizza.

Es una combinación extraña.

Pero bueno, a ninguno de nosotros le importa realmente con tal de estar juntas.

Es agradable tener a Nathan aquí conmigo, nuestras familias a nuestro lado.

Estaba tan asustada de que no podría tener esto otra vez, de que nunca podría volver a experimentar Navidad del mismo modo que solía hacerlo, no después de todo lo que pasó.

Dios, se siente como si fuera hace una eternidad.

Cuando la cena acaba, nos reunimos en la sala para ver películas navideñas.

Nathan trajo su *Switch*, así que logramos convencer a todos de jugar algunas partidas

de *Mario Kart* y *Mario Party*. La señora Allan saca la baraja de UNO que carga siempre con ella, sin importar a donde vaya.

Aparentemente, siempre hay tiempo para una partida de UNO. Los padres de Nathan eventualmente regresan a su casa, y no terminamos de limpiar hasta que es medianoche, así que Hannah y Thomas van a acostarse antes que nosotros.

—Ustedes dos no se queden despiertos hasta tarde, ¿okay? —dice Hannah, apagando las luces de la cocina.

—No lo haremos.

Y ahora solo estamos Nathan y yo en el sofá, mirando el especial de Navidad de Charlie Brown con el volumen bajo. La laptop de Nathan está reproduciendo una chimenea encendida en repetición, y la única otra luz viene del árbol de Navidad.

Esto se siente bien.

Se siente como debería sentirse.

—Me alegra que estés aquí —le digo—. Incluso si es solo porque mi plan se arruinó.

Nathan acaricia la cabeza de Ryder. Él no se ha apartado de su lado desde que regresamos. Ni siquiera la puerta del baño fue rival para el amor de Ryder por Nathan.

—Era un buen plan, te puedo dar eso.

—Hubiera sido mejor si hubiera podido lograrlo. —Recuesto mi cabeza sobre su hombro.

—Tal vez, pero la intención es lo que cuenta. Además —suspira—, estoy seguro que nos divertimos más de lo que lo hubiéramos hecho solos en mi dormitorio.

—Creo que tienes razón.

—¡Y ahora puedes contar que pasaste una noche en un aeropuerto!

—Si... no creo que le contaré esa historia a nadie.

—Probablemente sea lo mejor. —Nathan dice echando su cabeza hacia atrás.

Debo decir, Benjamin, que has ganado nuestra primera Navidad.

—No se puede ganar Navidad —le digo, y luego pienso en sus palabras—. ¿Eso quiere decir que me trajiste algo?

Nathan se me queda viendo con seriedad, como si no pudiera creer que le pregunte eso. —¿Hablas en serio?

—¿Qué? No quise asumir cosas. —Me acerco a él. —No tenías que traerme nada.

Nathan me observa aún más seriamente, si eso es posible. —No puedo creerlo. —Logra quitarse a Ryder de su regazo pero a él parece no importarle; está tan agotado que sigue durmiendo. Nathan desaparece en la cocina, volviendo con su mochila.

—Quería que fuera algo especial. Pensé que joyería sería demasiado y tampoco usas mucha joyería... Comprar ropa no parecía suficiente y no tengo idea de qué clase de materiales de arte podrías necesitar.

—Estoy seguro que es perfecto —le digo.

—¿Recuerdas cuando ayude a mi papá a limpiar el ático durante Acción de Gracias, y tu querías ayudar pero te dije que no podías?

—Ajá...

—Bueno, supongo que lo descubriste en ese entonces, pero era porque estaba buscando algunas cosas.

—¿Qué clase de cosas?

Nathan saca un regalo envuelto descuidadamente de su mochila. —Ábrelo y averígualo.

—Tomo el presente que se siente irregular. Está en diagonal, casi como una carpeta de plástico, y hay algo que se siente bastante grueso en cuanto al peso, si es que eso tiene sentido.

—¿Qué es?

—Tienes que... abrirlo para saberlo, ¿si sabes?

—Te odio.

—También te amo.

Abro la envoltura con cuidado. Es del mismo tipo que usó para envolver el primer regalo que me dio alguna vez, decorado con pequeñas caricaturas de Poe Dameron y BB-8. Lo aparto, dejando que caiga en el piso mientras observo el libro en mis manos.

—Un libro —digo.

Nathan gira los ojos. —Ábrelo.

—¡Eso iba a hacer!

Casi quiero dejarlo cerrado, solo para molestarlo, pero estoy muriendo por saber que hay adentro. La portada es una foto de Nathan de bebé, envuelto en una cobija, aún en el hospital, probablemente con unas horas de nacido. Hay más fotografías conforme avanzo las páginas: algunas de él en una silla alta o siendo cargado por su mamá; una de él en un traje de baño, de pie junto a una piscina inflable en un patio; una de él recogiendo un premio en la primaria; la ceremonia donde pasó de quinto a sexto año; una foto adorable de él sonriéndole a la cámara sin sus dos dientes frontales.

—Eres tú.

—Es un libro con mis fotos de bebé. Bueno, no solo fotos de bebé, pero son fotos que mi mamá me tomó cuando crecía. Imaginé que sería lindo... o algo... y las agregué. —Empezó a rascarse la nuca, sin atreverse a mirarme—. Sabes, probablemente sea un mal regalo pero... eso.

—Nathan —digo su nombre con suavidad.

—¿Sí?

—Me encanta.

—¿En serio? —su sonrisa se hace más amplia y sus mejillas se enrojecen.

—Sí, realmente me encanta

—Qué bueno, porque pasé mucho tiempo sacando copias de esas fotos porque no había modo en que mi Mamá me diera las originales.

—Entonces, eso significa que estas son solo mías. —Abro el libro una vez más. Nathan se mueve de donde está sentado, en la mesita de café, al lugar en el sofá justo a mi lado.

—Esa es de cuando Ryder llegó a mi vida, y cuando nos mudamos a la casa que tenemos ahora. Esa fue nuestra primera Navidad aquí. Ese fue un viaje familiar de regreso a Colorado.

Seguimos avanzando a través de las fotos y con cada página, veo a Nathan crecer ante mis ojos.

—Ese fue mi primer día de preparatoria —Nathan, cambia la página. —Y esta de cuando conocí a Meleika. —Hay varias fotos que puedo notar que Nathan tomó él



mismo, algunas tienen la forma de la pantalla de un teléfono celular. —Esta fue de Halloween en mi primer año, fui disfrazado de Finn.

Pude suponerlo por la chaqueta.

Y entonces, cuando estamos a solo unas páginas del final, descubro una foto mía.

Me detengo, mirándola.

No recuerdo con exactitud cuándo fue, pero sé que es de hace solo unos meses. Mi cabello es más corto, mis ropas me quedaban mejor, mi cara no está tan llenita. Estoy inclinado sobre mi bloc de dibujo, dibujando algo.

—¿De cuándo es esta?

—Okay, no te asustes —dice Nathan—, ¿recuerdas ese día que me dibujaste, cuando estabas dándome tutoría?

—Ajá.

—Es de ese momento. Te veías tan apacible y... bueno, hermoso. Así que te tomé una foto.

Miro hacia la página, mi nombre escrito en cursiva bajo la foto.

—Espero que no tengas problema.

—No... no hay problema —le sonrío.

Hay algunas fotos más: Una de nosotros en la galería de arte, antes de que la noche se tornara un desastre; de nosotros en el techo, la noche que me perdí el baile de graduación; una de mí a través de la terminal de aeropuerto cuando fue a buscarme después de nuestra mudanza; una de él en su primer día de universidad (yo hice que tomara esa, para mí y para la Sra. Allan).

Y así, el libro termina.

Dieciocho años de una vida contenidos en un solo libro que él hizo para mí.

—Me encanta Nathan.

—Me alegra —me sonrío—. Te amo, Benjamin De Backer

—También te amo.

Toma mi mano, y se siente como mi hogar.

—Feliz Navidad.

## AGRADECIMIENTOS

Bueno, ¡Aquí estamos! Una continuación de la historia de Ben y Nathan. Desde que salió *I Wish You All the Best*, he tenido lectores que me ruegan por más. El único problema era, nunca he querido escribir una historia que no sintiera que se acoplara orgánicamente a la narrativa de Ben y Nathan. Traté por meses de que se me ocurriera una trama, e incluso logré avanzar con algunas ideas. Pero nada se sentía correcto. Y nunca he querido darles a mis lectores una historia en la que no crea.

Pero estaba esta idea. Una pequeña historia, ambientada en Navidad, donde Ben trataba de llevar a Ryder con Nathan. Por un año entero, esta historia se quedó conmigo, en algún lugar en el fondo de mi mente. Y tengo esta clase de regla personal, de que si una historia se queda contigo por más de un año, entonces debes contarla, sin importar cómo.

Y aquí la tienen, esta extraña pequeña idea que mantuve en mi cabeza por un tiempo, que siempre quise contar, pero que nunca supe la manera exacta de hacerlo. Aunque sé que probablemente pude iniciar a escribir una historia de Navidad antes de Octubre, pasé las últimas semanas trabajando junto a gente trabajadora y dedicada, asegurándome de que esta historia estuviera disponible para todos en la mejor manera posible. Este equipo es mucho más pequeño, pero aún hay algunas personas a las que les quiero agradecer.

Mi mejor amigo Hu'o'ng, cuyas habilidades de edición, *typesetting* y diseño, realmente hicieron que esto se sintiera como nuestra propia creación.

Por supuesto a Alice Oseman por el asombroso arte que ves en la portada de este libro.

Mis amigos, Crystal, Sina, Nina y Christine, por leer la primera (casi terminada) versión de esta historia, y darme sus amables comentarios para que esto fuera más auténtico.

Mi agente, Lauren Abramo, quien se aseguró que no me metería en problemas por escribir esto, y por ofrecer su apoyo y guía, no solo para este proyecto, ¡sino para cada uno de los proyectos en el que hemos trabajado! No creo que pudiera pedir una mejor agente, estoy agradecido de que podamos trabajar juntos. Y mis editores, David Levithan y Jeffrey West quienes creyeron en la historia de Ben y Nathan, y en todas las futuras historias que quiero contar.

Esta vez, por fin puedo agradecer al equipo entero de Scholastic y IReadYA por su arduo trabajo en *I Wish You All the Best*, gracias por todo lo que han hecho.

Y finalmente, a ustedes, mis lectores. Han hecho que el último año y medio sea una de las mejores experiencias que pude imaginar. Ustedes amaron, celebraron y lloraron por Ben y Nathan. Ustedes creyeron en esta tranquila historia sobre un adolescente no binario enfrentando traumas, encontrando una nueva familia y su primer amor, y ustedes siempre tendrán mi gratitud por eso.

Son asombrosos

Les deseo lo mejor,

Mason

### **Sobre le autore**

Nacide y crecide en una pequeña ciudad de Carolina del Norte, Mason Deaver es une autore mejor vendide, nominade a premios y diseñadore que actualmente reside en Charlotte, Carolina del Norte.

Además de escribir, elle es un fan active de las películas de terror y los videojuegos.